http://dx.doi.org/10.5007/1984-9222.2013v5n10p37

Mi lectura de "La Formación histórica de la clase obrera en Inglaterra" de Edward Palmer Thompson*

Mirta Zaida Lobato**

Resumen: En este texto se reflexiona sobre el impacto de la "Formación de la clase obrera en Inglaterra" a cincuenta años de su aparición. Se centra de manera particular en el ámbito académico de la Universidad de Buenos Aires en Argentina. En el texto se analiza la lectura de la "Formación" en un contexto político, disciplinar e institucional particular (la Argentina de la postdictadura), ya que los modos de leer son el resultado de construcciones históricas en permanente reinterpretación.

Palabras clave: Historiografía – Trabajo – Género

Abstract: This article reflects on the impact of "The Making of the English Working Class" fifty years after it was first published. It focuses on the academic realm of the University of Buenos Aires, Argentina. It analyses the readings of "The Making" in a particular political, disciplinary and institutional context (the post-dictatorship Argentina), considering that the ways of reading are the result of historical constructions in process of constant reinterpretation.

Keywords: Historiography – Labor – Gender

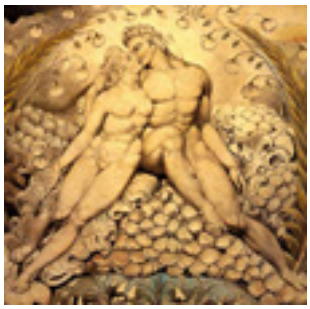
* Una versión resumida fue presentada en las Jornadas Interdisciplinarias *¿Qué hacer con Thompson? A 50 años de la formación de la clase obrera en Inglaterra*, Universidad Nacional de Quilmes, 27 y 28 de junio de 2013. Las imágenes son de William Blake (1757-1827).

** Universidad de Buenos Aires.

Hace cincuenta años apareció en inglés "La Formación de la clase obrera en Inglaterra" de Edward Palmer Thompson y, desde entonces, mucho se ha dicho sobre el impacto de este libro en parte de historiadores sociales, de antropólogo/as y feministas.[1] Sus escritos y posturas políticas han sido ampliamente debatidos. ¿Cómo volver entonces sobre un texto y una personalidad de estas características? ¿Cómo pensar hoy las prácticas historiográficas que en muchos sentidos fueron inspiradas en la obra de Thompson? No hay una sola respuesta. Por eso, en este breve texto trataré de reflexionar sobre las lecturas de "La Formación" en contextos particulares, dentro de saberes situados históricamente, ya que los modos de leer son el resultado de construcciones históricas en permanente reinterpretación. Además, un saber situado crea puentes entre comunidades intelectuales diferentes. Se puede afirmar que las ideas que viajan no sólo atraviesan territorios, son traducidas, se mezclan con lecturas locales y se transforman adquiriendo rasgos propios.[2]

Thompson le escribió a Leszek Kolakowski – conocido por su obra "Las principales corrientes del marxismo" – diciéndole que "creo que no existe razón deshonrosa alguna que me impida solicitar un puesto en esa tradición".[3] Eran tiempos de intensos debates en el marxismo occidental y Thompson se reconocía como parte de una estructura de pensar que, en el momento de la publicación de su libro, se había convertido en un dogma para algunos y en fuente de inspiración para otros. Tal vez él, como muchos marxistas, no había abrevado inicialmente en las fuentes de esa corriente intelectual y política. Educado en una escuela metodista su interés por la política se había producido de la mano del liberalismo radical y más tarde de su acercamiento militante al Partido Comunista, para terminar alejándose de la organización partidaria, sin abandonar su particular sensibilidad por la "clase y sus conflictos". Escribía contra la "autoridad de ortodoxias predominantes" y desde una escuela de incomodidad.

Las lecturas de algunos de sus escritos y de "La Formación", son múltiples. Sin embargo no se trata simplemente de transferencias, de viaje de ideas, de formas de pensar o ver un problema particular. Las lecturas se seleccionan de acuerdo con contextos políticos, institucionales e individuales delimitados por las propias experiencias nacionales.



1 Uso la versión castellana editada por Crítica en 1989. No puedo citar la extensa bibliografía sobre la obra de Thompson, sólo a modo de ejemplo véanse: E. P Thompson diálogos y controversias, *Historia social,* Valencia, España, 2008 que incluye textos de Geoff Eley, William Sewell, Ellen Meiksin Wood, Bryan D. Palmer, Anthony Giddens y Perry Anderson. PALMER, Bryan D. *E. P. Thompson. Objeciones y oposiciones.* Valencia, Universitat de Valéncia, 2004; KAYE, Harvey J. *Los historiadores marxistas británicos.* Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.

2 Me apropio aquí del concepto de saberes situados de FEMENÍAS, María Luisa en *Feminismos de París a la Plata.* Buenos Aires Catálogos 2006 pp. 97-125 y FEMENÍAS, María Luisa y SOZA ROSI, Paula (compiladoras). *Saberes situados/Teorías trashumantes.* La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2011, pp. 13, 15 y 16.

3 "Open letter to Leszek Kolakowski". *Socialist Register,* 1973, p. 18.

Thompson no era conocido en la Argentina en los tempranos setentas cuando ingresé a la Universidad de Buenos Aires. El ambiente universitario no era muy incitante en el plano intelectual e historiográfico en ese momento y las pasiones políticas se desparramaban en sus aulas y pasillos. No se estimulaba demasiado el diálogo entre las disciplinas y no eran muchos los profesores, ni en historia argentina, ni en los cursos de historia "universal", cuyas características eran su eurocentrismo y academicismo – como decíamos en ese momento –, ni en los de historia americana, que discutieran o promovieran el estudio de temas profundamente relacionados con la historia social o con la historia laboral.

Se puede afirmar que entre 1971 y 1975 la Universidad de Buenos Aires fue una caja de resonancia de los propios dilemas de la sociedad, y ni siquiera la llegada al gobierno universitario de una de las corrientes radicalizadas del peronismo se convirtió en motor de transformación. En rigor de verdad, el arribo de esa oleada "juvenil" al gobierno universitario tampoco fue muy estimulante. Con los cambios en los planes de estudio, el ingreso de algunos profesores como Jorge Abelardo Ramos o Fermín Chávez, notorias figuras del revisionismo histórico, y la incorporación de algunos cursos como por ejemplo "Historial de las luchas populares", que tenía carácter obligatorio para todos los estudiantes, tampoco la historia social laboral tuvo un espacio relevante.[4] En todo caso se trabajaba con la palabra pueblo sin considerar el carácter polisémico que tiene y, tal vez por eso, el pueblo era aquel que había apoyado a los caudillos federales del siglo XIX o el pueblo era el que se suponía había entrado a la historia a través de su encuentro con Juan Domingo Perón y, esto, era lo más cercano a temas vinculados con la historia social. Solamente en una materia, "Historia social latinoamericana", los profesores a cargo, Rodolfo Puiggrós y León Pomer plantearon de un modo más complejo, siempre de acuerdo con los parámetros de la época, los problemas del conocimiento histórico del mundo laboral, aunque de manera acotada.[5] La política universitaria como los tópicos de las materias tenían que estar subordinados a la política nacional ya que como sostenía Rodolfo Puiggrós

> La universidad tiene que ser una parte decisiva y fundamental de las pautas y de la orientación del gobierno nacional y por lo tanto de todos

4 El revisionismo histórico es una corriente historiográfica que surgió en un contexto específico en la Argentina. Los "revisionistas" querían revisar la "historia oficial", actuaban en el cruce de la producción historiográfica y la política y supieron establecer fuertes lazos con el Estado. Se centraban en las figuras heroicas, Rosas por ejemplo, que contraponían al panteón creado por el liberalismo de la segunda mitad del siglo XIX, aunque muchas veces no estaban de acuerdo entre ellos sobre qué héroes "rescatar del olvido" o de la confabulación de la "historia oficial". En su revisión del pasado colocaron cualquier interpretación discordante bajo la denominación de no nacional o falsa. Entre sus cultores se destacan Ernesto Palacio, José María Rosa, los hermanos Ibarguren, Rodolfo Puiggrós, Jorge Abelardo Ramos, aunque existen diferencias entre ellos. Véase CATTARUZZA, Alejandro "El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas". en CATTARUZZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro. *Políticas de la historia. Argentina, 1860-1960.* Buenos Aires, Alianza, 2003. HALPERÍN DONGHI, Tulio. *El revisionismo histórico argentino.* Buenos Aires, Siglo XXI, 1971. QUATROCCHI-WOISSON, Diana. *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina.* Buenos Aires, Emecé, 1995.

5 Rodolfo Puiggrós fue historiador, periodista, político y catedrático. Fue militante del Partido Comunista Argentino de donde fue expulsado en 1946 por sus diferencias respecto a la caracterización que se hacía del peronismo. Fue un crítico mordaz de las lecturas históricas del Partido Comunista. Entre 1961 y 1966 vivió en México donde trabajó como periodista y en la UNAM. En 1974 estuvo cerca de la organización armada Montoneros, fue designado como rector de la Universidad de Buenos Aires pero ese mismo año debió exiliarse en México debido a las amenazas de la organización paramilitar conocida como la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). León Pomer es historiador. A partir de su interés por la historia latinoamericana realizó numerosas investigaciones sobre la Guerra de la Triple Alianza y la política regional en la cuenca del Río de la Plata. Fue profesor en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad del Salvador. Durante la dictadura militar se exilió en Brasil. Allí dio clases en la Pontificia Universidad Católica (PUC) y en la Universidad de Campinas (Unicamp) . En 2005 regresó a la Argentina.

> los argentinos. [...] Mi punto de vista es que a través de la universidad (y en general de todos los niveles de la educación, tanto estatales como privados) se imponga obligatoriamente la doctrina nacional.[6]

Un clima de época que no pretendo discutir en este texto pero que constituye un síntoma de las formas de pensar y producir conocimiento histórico en Argentina y que es diferente en muchos sentidos del camino seguido en otros países como Brasil.[7]

La lectura sistemática de temas relacionados con el mundo del trabajo, en particular de los textos que habían dado origen a la historiografía militante se dio por fuera de la Universidad, en grupos de estudios que no tenían un carácter institucional/oficial. Los integrantes de esos grupos de lectura variaban en número, intereses y experiencias. Los libros que se leían habían sido escritos por dirigentes sindicales y, a través de los debates que planteaban, de los temas que recortaban y del modo en que los analizaban, eran reconocibles los posicionamientos ideológicos y políticos de cada uno de ellos.[8]

De ese conjunto de historias sindicales militantes destaco el libro escrito por Jorge Solomonoff "Ideologías del movimiento obrero y conflicto social".[9] Publicado en 1971 sobre la base de una investigación realizada con el patrocinio de Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales mencionaba, por primera vez para mí, a "La formación de la clase obrera en Inglaterra". Allí leí que

> un adecuado punto de partida [para el sentido con que Solomonoff pensaba utilizar el término de clase] lo suministra la sintética definición de *clases sociales* propuesta por Thompson, la que contiene algunos de los elementos más significativos del concepto, tal como se deduce de las obras de Marx.

Y citaba la definición de clase de Thompson:

> la clase es un fenómeno histórico que ocurre cuando algunos de los hombres, como resultado de experiencias comunes, sienten y articulan la identidad de sus intereses entre sí y contra hombres cuyos intereses son distintos a los suyos.[10]

E insistía en la idea de que las clases resultan del conjunto de las relaciones sociales presentes en cada sociedad histórica. La cita era de "La Formación", pero

6 PUIGGRÓS, Rodolfo. La Universidad del pueblo. *Crisis.* Buenos Aires, 1974, pp. 29-35.

7 Véase por ejemplo MÜLLER , Ricardo Gaspar y DUARTE , Adriano Luiz (Orgs.). *E. P. Thompson. Política e paixão*. Chapecó, Argos, 2012.

8 Como es sabido, las primeras preocupaciones por la historia de los trabajadores aparecieron cuando los militantes de ideologías radicales que buscaban organizar a los obreros, en particular a los de fábricas y talleres, escribieron las historias de trabajadores con el objetivo de establecer la verdad de cada una de las posturas políticas e ideológicas que las alimentaban. Así fue señalado por historiadores como Eric Hobsbawm para Inglaterra, Alf Lütdke para Alemania, Bryan Palmer para Canadá, David Montgomery para los Estados Unidos y la lista podría continuar para los casos de los países del cono sur como Argentina (Gutiérrez, Torre, Lobato y Suriano), Chile (Rojas Flores, Grez Toso) y Uruguay (Zubillaga, Porrini, González Sierra, Rodríguez). La historia militante fue clave en los primeros momentos de esta historiografía, y se mantiene en algunos círculos, pero con la consolidación de los estudios en las universidades, la formación de campos académicos con sus reglas y sistemas de validación, la posta de los estudios militantes fue tomada por las investigaciones académicas, aunque ellas fueran limitadas al análisis de las organizaciones sindicales o a las relaciones de los sindicatos con el estado.

9 Este autor aparece en algunas historias de la sociología como militante anarquista. Su libro *Estructura social de la Argentina. La cuestión obrera* fue escrito con la intención de polemizar con el texto, hoy clásico y canónico, de GERMANI, Gino. *Política y sociedad en una época de transición* (1965).

10 SOLOMONOFF, Jorge. *Ideologías del movimiento obrero.* Buenos Aires, Editorial Proyección, 1971, p. 17.

no de manera directa, sino a partir de un artículo de Reinhard Bendix, el sociólogo alemán que trabajó durante muchos años en los Estados Unidos, y que había sido publicado en 1966 por la "Revista Latinoamericana de Sociología" bajo el título "El análisis comparativo del cambio histórico".[11]

Desde mi punto de vista, los datos son reveladores de las formas del viaje de ideas, de la importancia de la traducción, de las lecturas de segunda mano y de la cita que muestra tanto la avidez intelectual como los particulares modos de leer en determinados momentos históricos. Para Solomonoff, no había contradicciones entre el concepto de clase utilizado por Marx y el de Thompson, como luego fue señalado por una extensa literatura. Insisto, en unas prácticas sociológicas influidas en parte por las ideas de Gino Germani y la teoría de la modernización, Solomonoff venía a enfatizar que las ideas de Marx y las de Thompson no eran opuestas.

Además, en los cursos de lectura con León Pomer, descubrí también a Reinhart Kosseleck quien me ayudó a pensar las capas de historicidad existentes en todo proceso del pasado y, sobre todo, instaló en mí una preocupación sobre el "potencial semántico y pragmático" de algunos conceptos entre los que incluyo los de clase, comunidad y derechos, todos ellos relacionados con la configuración de un marco de in-justicia frente a la explotación y la opresión de clase.

En tanto, la Universidad de Buenos Aires fue intervenida por el gobierno de Isabel Perón en 1975, luego se produjo el golpe militar de 1976, algunos abandonamos las aulas universitarias y miles de personas fueron detenidas, torturadas, secuestradas, desaparecidas. En la universidad en las sombras, en los grupos de estudio extrauniversitarios dirigidos por Leandro Gutiérrez[12], se produjo un nuevo acercamiento a la producción de los historiadores marxistas británicos Thompson y Eric Hobsbawm principalmente, más tarde Raphael Samuel. Las mujeres Sheila Rowbotham, Dorothy Thompson, Sally Alexander, Catherine Hall, Ann Davin y Carolyn Steedman vinieron muchos años más tarde y algunas de ellas ni siquiera están traducidas aún al español. Las personas que integraban esos grupos tenían intereses diversos, por eso podíamos leer desde la teoría de la renta de la tierra hasta las condiciones de vida de los trabajadores, pasando por los debates sobre el uso de la historia oral como una forma diferente de hacer historia.

En ese nuevo contexto, "La Formación" estuvo entre las principales lecturas y, durante algún tiempo, nos concentramos en la controversia sobre el nivel de vida durante la revolución industrial en Inglaterra pues estábamos interesados en re-pensar las propias características del proceso de formación del capitalismo argentino. La idea fuerte sobre la inexistencia de una simple correlación entre nivel de vida, tal como aparecían en los datos estadísticos, y la calidad de vida, tal como era percibida por los trabajadores, permitía cuestionar las curvas favorables de la tendencia del salario, un argumento que estaba presente en la literatura sobre Argentina para el período 1880- 1914.[13]

Lo que luego se pensó como el sesgo culturalista de Thompson se afirmaba en una discusión sobre la fiabilidad y representación de unos criterios estadísticos que no favorecían el reconocimiento de la intensificación de la explotación. Era atractivo

11 Véase GONZÁLEZ, Horacio (compilador). *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científico, los discrepantes. Buenos Aires,* Colihue, 2000.

12 Leandro Gutiérrez (1935-1992) fue profesor en la Facultad de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Fue miembro fundador del Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA). Dirigió mi trabajo como tesista doctoral hasta su muerte.

13 Tiempo después Leandro Gutiérrez, coordinador e impulsor de los grupos de lectura, publicó "Condiciones de vida material de los sectores populares en Buenos Aires, 1880-1914" em *Revista de Indias*, Nos. 163/4.

para mí (nosotros) pensar en ese momento que la "explotación" era tan "objetiva" como "subjetiva". Cuando la historia social fue erosionada por los debates feministas, por ejemplo, la subjetividad adquirió mayor densidad problemática.

La controversia sobre el nivel de vida durante la Revolución Industrial británica a partir de los escritos de Thompson y de Hobsbawm abría un arco de problemas sobre la vivienda, las alteraciones en el consumo, el espacio urbano, la sociabilidad, e incluso sobre las dificultades para generalizar, ya que las experiencias de los trabajadores agrícolas eran bien diferentes a las de los asalariados urbanos y las de una ciudad podían ser escasamente representativas de otras ciudades o regiones. Diversidad regional y heterogeneidad de experiencias eran los elementos clave que los desacuerdos sobre conceptos, datos y periodizaciones ponían en la mesa de discusión.

Las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias eran una puerta de entrada diferente al mundo laboral y, en el caso argentino, se asociaban también al proceso de urbanización y al estudio del fenómeno inmigratorio. Las lecturas en grupos pequeños en los tiempos oscuros de la última dictadura militar preparó el camino para que, ya en la post dictadura, el provincianismo intelectual se abriera no sólo a lo que se producía en Inglaterra o Francia sino también a las investigaciones de otros países latinoamericanos. En las primeras reuniones con participación de colegas brasileños y uruguayos, los chilenos llegaron un poco más tarde, las especificidades locales dialogaban con las regionales en un sentido más amplio. Montevideo y Río de Janeiro se juntaban con Buenos Aires, Santiago de Chile o Valparaíso. La ciudad de Río de Janeiro aparecía ante nuestros ojos ya no solo por el carnaval sino a partir de un Río obrero que los trabajos de Eulalia María Lahmeyer Lobo ayudaban a comprender.[14] Diálogos cruzados e ideas que hacían escala, relecturas que se mixturaban, formaban parte del "tortuoso camino de regreso" (a la investigación, a la docencia, al aprendizaje) que el fin de los gobiernos militares favorecía.

Thompson y Hobsbawm entraban en la escena de manera conjunta, pero el impacto de este último fue diferente. Como bien ha señalado Juan Suriano en un reciente homenaje[15], Hobsbawm fue un escritor popular, sabía llegar y hacerse entender por un público lector vasto, escribía de manera concisa, clara, sencilla con una enorme capacidad de síntesis para explicar (nos) el mundo occidental. Su idea de historia total lo llevó a incorporar problemas latinoamericanos en su análisis del mundo campesino. Como él pensaba la sociedad en términos progresivos analizó las "formas arcaicas" de acciones colectivas ocurridas en los siglos XIX y XX. En sus "Rebeldes primitivos" se mezclaban los campesinos de la Italia meridional, los de Andalucía en España y el movimiento campesino en Perú. En el prefacio escrito en 1958 decía que

14 LAHMEYER LOBO, Eulalia María. *Historia do Rio do Janeiro (do capital comercial ao capital industrial e financeiro).* Rio de Janeiro, IBMEC, 1978 y LAHMEYER LOBO, Eulália Maria (Coord.) *Rio de Janeiro Operário. Natureza do Estado, conjuntura econômica, condições de vida e consciência de classe.* Rio de Janeiro, Access editora, 1992. En ellos el influjo de Hobsbawm es visible. En 1992 la Fundación Simón Rodríguez organizó unas jornadas sobre Los Trabajadores en la Historia del Siglo XX justamente con el objetivo de actualizar el estado de la cuestión a nivel nacional e intercambiar información y formas de abordaje con investigadores de otras partes del mundo. Ellas estaban muy cerca apenas se cruzaba la frontera. Edgar de Decca y Claudio Batalha analizaron la producción historiográfica sobre movimientos sociales y trabajadores estableciendo las líneas de confluencia entre esa historia social y la historiografía inglesa, francesa y americana y sobre el estado de los archivos para el estudio de los trabajadores en América Latina.

15 SURIANO, Juan. *Algunos aspectos de la recepción de Eric Hobsbawm en la Argentina.* Conferencia dada en la Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012.

> Un tema como el que nos ocupa no puede estudiarse sólo a partir de documentos. Son esenciales algunos contactos personales, aunque sean ligeros, con las gentes e incluso con los lugares sobre los que escribe el historiador si éste ha de comprender problemas que están muy alejados de la vida normal del profesor universitario británico.[16]

Había leído a Euclides da Cunha y se interesó por la historia de Mate Cosido, un bandolero rural de Argentina. Visitó Chile donde se dice que tenía familiares y la Argentina en dos oportunidades.[17] En la última visita fue escuchado por cientos de estudiantes y su conferencia proyectada en una inmensa pantalla gigante. La popularidad de Hobsbawm en la Argentina sorprendió a un colega y amigo que trabaja en los Estados Unidos, pues él considera que Thompson fue más importante e interesante como intelectual y como historiador. Sin embargo, para la mayoría de los estudiosos, no estaban en las antípodas. Ellos eran parte de esa generación de marxistas ingleses que nos hablaban en un lenguaje compartido entre quienes estaban interesados por las clases sean ellas obreras o campesinas.

Thompson, en cambio, aunque no dejó de pensar en interpretaciones con intención totalizadora, nos hablaba de las "migajas" de ese mundo que Hobsbawm colocaba bajo títulos tan amplios como la era del capitalismo o de las revoluciones burguesas. Thompson dialogaba sobre las peculiaridades inglesas, los fragmentos, los detalles, la observación, los sentidos, la poesía, las tradiciones y costumbres. Su internacionalismo socialista lo llevó a una activa participación en las causas políticas de su tiempo, pero en sus escritos se centra en Inglaterra y, a lo sumo, presta atención al encuentro indio-británico. América Latina es una ausencia. Sin embargo, en el último festival de cine en Buenos Aires, una sala llena de estudiantes de historia, profesores e investigadores, más curiosos y cinéfilos asistió a la proyección de "The Poor Stockinger, the Luddite Cropper and the Deluded Followers of Joanna Southcott", un documental dirigido por Luc Fowler (2012). Tal presencia de espectadores sólo puede ser explicada porque Thompson fue leído, criticado, aceptado y rechazado a partir de su difusión en los cursos universitarios en tiempos democráticos.[18]

El tercer momento que reconozco en ese proceso de formación como historiadora del mundo del trabajo bajo la lectura de algunos textos escritos por Thompson fue cuando se produjo el fin de la dictadura militar y la vida democrática, con todos sus vaivenes posteriores, engendró un cambio importante en la vida

16 HOBSBAWM, Eric J. *Rebeldes Primitivos*. España, Ariel, 1974, p.6. (La 1ª edición en inglés es de 1959).

17 *La Tercera*, Santiago de Chile 1 de octubre de 2012, "La familia de Eric Hobsbawm en Chile". La primera vez que visitó Argentina fue en 1968 por el proyecto sobre marginalidad que dirigía José Nun. Los resultados de esa investigación fueron publicados en la *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2, 1969.

18 El documental se basaba en entrevistas realizadas a E. P. Thompson y notas sobre su trabajo en las escuelas de formación sindical.

de algunos de nosotros. Aunque la materia Historia Social General en la Facultad de Filosofía y Letras[19] introdujo en su programa de estudios a Rodney Hilton y sus trabajos sobre el campesinado, a Cristopher Hill y la revolución inglesa, a Eric Hobsbawm y los temas relacionados con la historia obrera y el desarrollo del capitalismo y a E. P. Thompson con "La Formación" y sus estudios sobre el siglo XVIII. Yo ya no era estudiante, así que no pude beneficiarme de esas lecturas en el ámbito de la formación universitaria, aunque sí lo hicieron una enorme cantidad de jóvenes que pasaron por esos cursos. [20] Yo transitaba las aulas universitarias ahora como profesora en el escalón más bajo de la carrera docente y fue recién en 1985 cuando inicié mis investigaciones sobre los trabajadores de la carne en los frigoríficos Swift y Armour de Berisso.

Fue mi interés por el estudio de esa comunidad obrera lo que hizo volver mis pasos sobre algunos de los autores que he mencionado y particularmente sobre Thompson. Fue mi incomodidad intelectual y la memoria de mi experiencia como estudiante la que me hizo (nos hizo pues fue una experiencia compartida con Juan Suriano) introducir Thompson en los cursos que comenzamos a dictar en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Mar del Plata, distante 400 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires.

Sin embargo, la presencia de Thompson en la historiografía argentina sobre trabajadores (mujeres y varones), sobre cultura e identidad de clase, sobre los temas relacionados con las tensiones sociales en el siglo XIX es más problemática que lo que esta presentación puede sugerir, pues Thompson levantó varias y acaloradas controversias cuando algunos historiadores tensionaron el uso del concepto de clase para pensar la cultura de los "sectores populares", con el claro objetivo de cuestionar el concepto de cultura popular que circulaba en nuestro país.

Thompson, Antonio Gramsci, Richard Hoggart y Raymond Williams fueron las invocaciones intelectuales con las que este grupo buscaba romper con las visiones dicotómicas de la cultura popular y plantear la heterogeneidad cultural basada en concepciones del mundo vinculadas con el trabajo, la familia, el barrio, las diferentes ocupaciones, las diferencias sexuales, generacionales y étnicas.[21] Algunos de los participantes del grupo se centraron en el estudio de la cultura barrial porteña y el mundo del trabajo perdió fuerza como foco de indagación. Estos debates estaban presentes también en otros países de América Latina. En Chile, Gabriel Salazar escribía sobre personas de "carne y hueso", y sobre los sujetos que desarrollaban la soberanía popular y ciudadana dentro de una comunidad que estaba formada

19 Historia Social General era una cátedra en la que trabajaban numerosas personas. Luis Alberto Romero era su profesor titular y la integraron en distintos momentos Susana Bianchi, Lilia Ana Bertoni, María Ester Rapalo y Juan Suriano entre otros.

20 Un estudiante de esa época escribió que "Había sonado la hora de la izquierda en la Universidad y los que todavía podíamos presenciar el triste espectáculo de los ´profesores del proceso´, no teníamos motivos para no festejar". Exigía además, a partir de una crítica al texto de Ema Cibotti sobre la "generación ausente" publicado en la revista *Entrepasados*, que se tomara partido "por un conjunto de ideales que representen la promesa de un mundo diferente" y la definición como socialista y marxista. También expresaba que "Tengo muy en claro que decirlo es más fácil que hacerlo y que no podría colocar mi propio trabajo como ejemplo". Es que la práctica historiográfica, más allá de las propias definiciones y entusiasmos partidarios, se alimenta no sólo de ideas sino con documentos y el desarrollo de investigaciones extensas y profundas. SARTELLI, Eduardo. "Tres expresiones de una crisis y una tesis olvidada". en *Razón y Revolución,* N° 1, otoño de 1995, reedición electrónica. La revista *Entrepasados* fue una experiencia basada en el pluralismo historiográfico y político. Tradujo y publicó artículos de Thompson, Hobsbawm, Eley, Samuel, Parry, Zemon Davis entre otros, además de artículos y notas de historiadores jóvenes y consagrados.

21 Véase el documento del grupo en *Punto de Vista*, Año VI, N° 18, 1983. En ese momento integraban el PEHESA (Programa de Historia Económica y Social Argentina) Ricardo González, Leandro Gutiérrez, Juan Carlos Korol, Luis Alberto Romero e Hilda Sabato.

por una heterogeneidad de actores. Debatía y teorizaba acerca de los sectores populares y de los movimientos sociales. En sus escritos se alejaba de la historiografía marxista clásica chilena y de la interpretación más conservadora, republicana y oficial. Resaltaba también el sentimiento de solidaridad y la "cohesión del bajo pueblo". Para él, los tiempos de la desestructuración del mundo campesino eran más rápidos que los de la proletarización en la sociedad chilena.[22]

El marxismo tiene una larga historia y no era la primera vez que se lo discutía o se apelaba a él para cuestionar las bases del poder de los grupos dominantes. La relectura de los marxismos tiene varias historias que necesitan ser contadas. Por ejemplo, José Carlos Mariátegui colocó en un lugar central el tema indígena y la falta de integración en la sociedad peruana. Mariátegui escribió mucho, de manera inorgánica, bajo el influjo de lecturas diversas y muchas veces sus posturas fueron mitificadas. Sin embargo, puede afirmarse que era un "marxista abierto", lo que implicaba estar atento a las "peculiaridades" locales.[23]

En la Argentina, el grupo editor de *Cuadernos de Pasado y Presente* contribuía a divulgar los escritos de Antonio Gramsci y publicaba en 1972 los "Materiales para la historia de América Latina" de Carlos Marx y Federico Engels.[24] Ambos textos dejaban al descubierto el potencial inspirador de algunos textos marxistas y sus límites, pues si el énfasis puesto en la formación de los "proletarios" oscurecía los rasgos particulares de las sociedades americanas, también se abrieron debates e intereses de investigación sobre la esclavitud, sobre la servidumbre de los chinos en las tierras del Perú y en Cuba, las formas del peonaje y bajo el título "llanos y pampas", la competencia de las praderas y llanuras para el arrendatario y el campesino europeos, además del lugar de los internacionalistas, de los emigrantes, de los socialistas en Buenos Aires y la cultura de las clases subalternas.

El interés que despertaron las diversas corrientes marxistas constituyó tanto un acicate como un obstáculo para explicar las diversas dimensiones de la experiencia obrera. Por ejemplo, en Chile, la desigual valoración del poder del anarquismo y del socialismo es atribuida a la historiografía marxista, ello formó parte de las disputas políticas entre ambas corrientes en la década de 1920. En la medida que las primeras historias sobre el mundo del trabajo fueron escritas por los propios militantes y/o simpatizantes académicos, el debate se centró en la corrección o incorrección de las propuestas/comportamientos obreros. Cuando el interés se extendía hacia otros actores ("las clases populares", "los modestos labriegos", "los artesanos", "los empleados domésticos") un cuadro más complejo venía a reemplazar el interés por el héroe proletario/obrero industrial/trabajador urbano.

En esos vaivenes historiográficos, institucionales y políticos siempre estaba a mano la cita de los "marxistas británicos", entre ellos Thompson. De modo que la discusión de la década de 1980 en el ámbito intelectual porteño reactualizaba la idea de límites del marxismo en el contexto de la discusión más amplia del marxismo occidental pero, al mismo tiempo, anclaba en el específico momento de la post dictadura en Argentina, donde muchas personas compartían las esperanzas en la recuperación de la vida democrática en el país y en las universidades.

22 SALAZAR, Gabriel. *La violencia en Chile, 1947-1987. Una perspectiva histórico popular.* Santiago, LOM, 2006 y *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX.* Santiago, Chile, LOM, 1985. Véase también, pero con un sesgo diferente sobre los vínculos entre lo social y lo político GREZ TOSO, Sergio. *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular En Chile (1810-1890).* Santiago, Chile, Edic. RIL, 2007.

23 Véase MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Biblioteca de Ayacucho, 69, Prólogo de Aníbal Quijano, 1979.

24 MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *Materiales para la historia de América Latina.* Córdoba, Cuaderno de Pasado y Presente, 30, 1972.

Lo que yo quiero destacar con este relato es que la lectura de Thompson bifurcaba los senderos para estudiar el mundo del trabajo, ayudaba a romper con las fronteras de las disciplinas, generaba nuevas sensibilidades para interrogar una diversidad de experiencias y de materiales y "colocaba potentes bombas de relojería bajo el marxismo"[25] con su concepto de clase y la importancia que daba a los significados que los propios actores incorporaban a la acción. La lectura de Thompson impulsaba también otras lecturas, de autores desconocidos en los ámbitos universitarios porteños. Algunos de ellos eran parte de la "familia thompsoniana" y otros asumían posturas críticas. Bryan D. Palmer y Leo Panitch de Canadá, Herbert Gutman y David Montgomery de los Estados Unidos podían ser leídos como partes de una estructura de pensar que buscaban decodificar los gestos, las prácticas y las manifestaciones culturales de los trabajadores.

Explorar la literatura sobre las experiencias de los trabajadores en Canadá o en Estados Unidos tenía sentido porque el crecimiento económico basado en la exportación de bienes primarios configuraba un conjunto de experiencias de clase y esferas laborales y de vida profundamente interconectadas con la peculiar importancia de la producción basada en la fertilidad de las extensas llanuras pampeana.[26] Las diferentes esferas de la vida de los trabajadores y sus familias estaban conectadas y relacionadas con la realidad material del lugar del trabajo y con la economía política. Este era el principio presente en un libro de Bryan Palmer donde señalaba que

> Hay necesidad de estudiar el lugar de los trabajadores en sus comunidades y familias, tanto como las organizaciones sindicales y los partidos políticos y esta necesidad ha sido insuficientemente reconocida por muchos historiadores del trabajo.[27]

En su libro, Palmer intentaba construir una "historia total" de las experiencias de clase en Canadá, pero no contenía referencias a las comunes dificultades en economías similares y ni una sola cita de Thompson. No parecía haber abrevado en sus textos, sin embargo podía ser leído porque formaba parte de una comunidad lingüística y porque tenía un aire de familia con las olas transformadoras que "La Formación" había impulsado. Herbert Gutman y David Montgomery hacían lo suyo en los Estados Unidos: reinterpretaban la historia obrera norteamericana, hablaban del choque de experiencias culturales de los inmigrantes, de las discontinuidades en las luchas de los trabajadores, del adiós al trabajo calificado y del control obrero de la producción. En muchos lugares, esa nueva historia laboral incorporaba a las mujeres aunque el sesgo androcéntrico de las historias del trabajo se mantuvo por mucho tiempo inconmovible.

Los modos de analizar el mundo laboral se bifurcaban por varios senderos en un movimiento que involucraba a historiografías de diferentes latitudes. Sin embargo los sesgos de las lecturas estaban (están) situados por los intereses que emanaban de las peculiaridades locales. Pero también por la fortaleza o la debilidad de las instituciones académicas o el acceso a recursos económicos por parte

25 La expresión es de SANTOS, Juliá. "Disidente, pero nunca renegado". *El País,* 7 de septiembre de 1993.

26 Véase KOROL, Juan Carlos. "El desarrollo argentino y la historia comparada". en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* Dr. Emilio Ravignani, N° 5, 1992.

27 PALMER, Bryan D. *Working-class Experience. The Rise and Reconstruction of Canadian Labour, 1800-1980.* Toronto, Butterworth & Co, 1983, p. 3. La traducción es mía. Véase también PALMER, Bryan D. (Ed.) *The Character of Class Struggle. Essays in Canadian Working Class History.* Toronto, McClelland and Stewart Limited, 1986.

de los investigadores. Al fin y al cabo, los y las historiadoras somos trabajadores y la vida de las instituciones académicas, las condiciones de trabajo, los salarios, los recursos de investigación, en suma, la política académica se cruza permanentemente con nuestras propias decisiones personales. En ese cruce uno va armando su biblioteca. En la mía, un estante importante está ocupado por los libros de Thompson y otros muchos por la de los historiadores del trabajo de diferentes partes del mundo.

En la Argentina postdictatorial, los interrogantes de investigación se organizaron alrededor de los problemas de las democracias y de las prácticas políticas ciudadanas. Miles de desaparecidos y asesinados por la violencia de Estado y una reflexión crítica sobre nuestras propias responsabilidades como sociedad en la legitimación de la violencia política llevaron a una sistemática revisión de las nociones de representación y legitimidad democrática. Casi fue un mandato revisar las rutas del liberalismo, del republicanismo y del comunitarismo en la configuración de los estados nacionales, sobre todo en el siglo XIX. En esa historiografía, los trabajadores tienen un lugar marginal, aunque no tengo dudas de que la extensa literatura sobre los asalariados, sus condiciones de vida y de trabajo, sus formas de acción colectiva y sus organizaciones ha examinado las prácticas políticas obreras, y ellas iluminan las ideas y prácticas políticas privilegiadas en los estudios centrados en los problemas de la representación y la configuración de "ciudadanías". Sin embargo, aunque la política está presente, falta aún una reflexión más amplia que introduzca al actor social y político (trabajadores) en el debate sobre las prácticas políticas desplegadas por los grupos de la élite a partir de la forma en la que ellos van delineando la relación con los gobernantes. Al mismo tiempo, la historiografía sobre el mundo del trabajo que se desarrollaba en el marco de los debates sobre los conceptos de clase y lucha de clases, empujados en buena medida por lecturas de los marxistas británicos y, sobre todo bajo el influjo de Thompson, iniciaba sus propias búsquedas. Paralelamente, la historiografía clásica sobre trabajadores siguió produciéndose y continúa hasta el presente. A veces se presenta a sí misma como inconmovible ante las transformaciones cognitivas en la historia, en la antropología, la sociología o la crítica literaria.

En los años ochenta las limitaciones de una historia del trabajo identificada con los "heroes proletarios" fue erosionada también por el debate abierto, cierto que desde mucho tiempo antes, por las feministas. En Argentina, Francia, Brasil, India, Uruguay y en numerosos otros lugares, algunos historiadores del trabajo repetían que no se podía escribir una historia CON mujeres. Esa historiografía del trabajo que se designa como tradicional ponía de relieve la dicotomía existente entre una mayoría de mujeres, víctimas y sometidas, cuando no indiferentes, y una minoría de mujeres rebeldes, de dirigentes políticas y gremiales. "Héroes" y "heroínas" proletarias, un modo de hacer historia que, por otra parte, copiaba la construcción de santos laicos que se entronizaban como héroes de los estados nacionales.

A la sensibilidad aportada por Thompson sobre los trabajadores olvidados se sumaban los cuestionamientos de algunas mujeres que estudiaban o dialogaban con él. Sheila Rowbotham fue una de las primeras en ser leídas. Sus escritos sobre el feminismo radical en el movimiento socialista ayudaban a recuperar las genealogías feministas locales en numerosos países. Las lecturas de las historiadoras se hicieron más frecuentes. El horizonte se ampliaba con Michelle Perrot, Arlette Farge, Mary Nash, Joan Scott y Louise Tilly, quienes se sumaban a las inglesas. Antropólogas, filósofas, economistas e historiadoras feministas cuestionaron una y otra vez las ideas sobre trabajo, salarios, organizaciones y derechos que subsumían la experiencia de las mujeres trabajadoras en la de sus compañeros varones.

De modo que todos estos movimientos en los que se mixturaban las lecturas de textos nacionales como extranjeros se realizaron en la Argentina, pero no sólo en ellas, en los años ochenta del siglo pasado. Fue en esa época en la que "La Formación" comenzó a ser citada una y otra vez por la mayoría de los y las historiadoras del mundo del trabajo. Fue también cuando comenzaron a producirse intensos debates sobre el tipo de formación que debían darse en las universidades, sobre las características de las instituciones de investigación, sobre los requisitos para obtener una beca, un subsidio, un cargo universitario; en suma, para tener un lugar en el sistema científico. Del mismo modo, aumentaron las publicaciones, los criterios de selección, los rankings y puntuaciones que multiplicaron los requerimientos y obligaciones en el mundo académico. Pocas veces esos criterios fueron puestos en discusión. El ámbito editorial también se fue transformando por esa época. Sin entrar a profundizar el análisis de esos cambios, la cuestión más importante se relaciona con las políticas de traducción y su vinculación con la circulación de ideas. Las traducciones muchas veces son unidireccionales lo que establece jerarquías intelectuales que están por fuera de un debate más amplio. Por ejemplo, en el Atlántico Norte la circulación se dio dentro del espacio lingüístico anglosajón lo que favorecía el diálogo entre los miembros de esa comunidad lingüística y académica. En el sur, en cambio, se iniciaban y profundizaban los viajes hacia el norte como un modo de ampliar el horizonte. Parecía que el provincianismo y el localismo eran atribuibles a unos pocos.

En el plano de la historia del trabajo los pasajes se intensificaron a raíz de todo el proceso analizado previamente. Se pasaba de una historia centrada en la experiencia de la vida en fábricas y talleres (el trabajador urbano en la industria y en la manufactura), la de sus misterios, la de sus ficciones y la de sus esperanzas y utopías, a otra posiblemente más abierta a diferentes tonalidades. Se pasaba, como desplazamiento y mutación, de la historia de la clase obrera, de sus protestas y de sus organizaciones, a la historia de los trabajadores y ya no sólo de la clase.[28] Otro pasaje y otra musicalidad emergieron cuando comenzó a hablarse de la historia social del trabajo y una nueva nota fue la nueva historia social del trabajo. Otros movimientos se dieron con la historia transnacional del trabajo y finalmente con la historia global del trabajo. La historia social devino historia cultural y los estudios de género se convirtieron en una presencia ineludible porque se habían institucionalizado. Las historias del trabajo fueron organizándose en anillos en los que cada uno de nosotras/nosotros eligió cual privilegiar.[29]

28 Un ejemplo de los muchos debates sobre el uso de "clase" para la comprensión del mundo social en "Scholarly controversy: Farewell to the working-class?", en *International Labor and Working-Class History,* N° 57, Spring 2000.

29 Existen innumerables estados del arte sobre la historia laboral en cada uno de los países americanos. Sólo como ejemplo y para Argentina véanse LOBATO, Mirta Zaida. "Historia del trabajo: género y clase". en CERNADAS, Jorge y LVOVICH, Daniel (Eds.) *Historia ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta.* Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento y Prometeo libros, 2010; "Trabajo, cultura y poder: dilemas historiográficos y estudios de género en la Argentina", *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas,* Revista anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas, Mendoza, INCIHUSA, N° 9/10, diciembre de 2008; LOBATO, Mirta Zaida y SURIANO, Juan. "Problemas e interrogantes de la historia de los trabajadores", en *Estudios del trabajo,* N° 32, julio-diciembre, 2006 pp. 55-80. Para México, WOMACK JR, John. *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros.* México, FCE, 2007, aunque su postura radical desdeña el rol de las dimensiones de raza y género ya que considera que "el trabajo es intrínseca e infinitamente un objeto de interés" y que "resulta absurdo que carezca de interés estudiar la historia de la actividad necesaria para que ocurra cualquier otra historia humana. Es histórica y naturalmente interesante el hecho de que la especie se extinguirá mucho más rápido sin trabajo que sin copulación", p. 34. Destaco que para Chile pueden consultarse los trabajos de Sergio Grez Toso y Jorge Rojas Flores y para el Uruguay los de Rodolfo Porrini. A todos ellos deben sumarse los debates más específicos sobre el lugar de la historia social como el de Paniagua, Piqueras y Sanz donde las contribuciones americanas son sobre los artesanos mexicanos y corresponden a Felipe Castro y Carlos Illades.

Pasajes significa también que los/las historiadoras nos movíamos entre "la clase", el "género", la "identidad", la "conciencia", la "raza", la "etnicidad". Pero el uso de esas palabras tiene múltiples implicancias. Para algunos de nosotros, Thompson nos impulsaba a pensar el concepto de clase como categoría analítica y como un concepto que podía ser contextualizado y criticado por lo que incluye y omite. La lectura de los textos de Thompson implicaba un reconocimiento de que las fronteras de las clases eran y son inestables, de que la experiencia era (es) desigual y de que era (es) posible transitar diferentes caminos para darle un sentido a su idea de que la clase es algo que está sucediendo y no un cristalizado punto de partida. La clase estaba presente en su propia formación, era el resultado de múltiples experiencias y de confrontaciones diversas, estaba integrada por los jornaleros rurales, por los migrantes internos, por los asalariados fabriles, por los artesanos, por los y las trabajadoras domésticas. El uso del plural "clases trabajadoras" era más apropiado que el singular "clase trabajadora". Lo mismo sucedió con la categoría género. Ni su re-apropiación ni su contenido es inmutable y muchos han sido los debates que involucraron a estudiosas de diferentes disciplinas, desde la antropología hasta la filosofía, pasando por la economía, la historia, el arte y la geografía. Ni la historia de las mujeres ni los estudios de género se basan en las mismas premisas iniciales. Como han sostenido dos filósofas argentinas, esa diversidad terminológica refleja de algún modo las ambigüedades existentes en los movimientos de mujeres y/o feministas de cuyo seno surgieron muchos de los impulsos que cuestionaron categorías analíticas y modos de pensar. Pero esa indeterminación no implica inconsistencias, sino que cubre una diversidad de prácticas históricas, culturales y lingüísticas, ya que se produce a partir de múltiples y diversos puntos de vista.[30]

Pero los ritmos en el viaje de las ideas y las reapropiaciones son más rápidos que el desarrollo de las investigaciones. Al principio todo dependía de quien trajera el texto en lengua original y lo socializara. Luego dependía también de las políticas editoriales y de traducción. Por eso, al menos en Buenos Aires, los debates se producían inicialmente sin una base sólida empírica. Las dificultades y el entusiasmo se hicieron evidentes con la conformación del *Grupo de trabajo sobre sectores populares y movimiento obrero* en marzo de 1988. Investigadores de diversas instituciones académicas y de distintas disciplinas se reunían para debatir problemas teóricos y metodológicos referidos a la historia de los trabajadores y de los sectores populares. Una fórmula de transacción entre quienes estaban abiertos a las lecturas críticas sobre el marxismo y los marxistas tradicionales. Reuniones estimulantes durante un tiempo pero estériles cuando algunos, que se veían a sí mismos como "los verdaderos marxistas", como los dueños de la verdad y los guardianes de la "historia verdadera y científica", entraban al debate como si fuera un campo de batalla donde había que derrotar a los enemigos de la clase y del marxismo. En parte se perdían de vista los núcleos del debate y muchas veces se confundían los contendientes.

Aunque "La Formación" tiene una visión centrada en los sujetos sociales masculinos, incorpora una mirada sexuada en el análisis de las estrategias de lucha, de las costumbres y hasta de las tradiciones de las clases populares. El conocido y excesivamente citado párrafo en el que dice "Trato de rescatar el pobre tejedor de medias, al tundidor ludita, al ´obsoleto´ tejedor manual, al artesano

30 ROULET, Margarita y SANTA CRUZ, María Isabel. "Los estudios feministas: algunas cuestiones teóricas". *Mora, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Nº 6, 2000.

´utópico´, e incluso al iluso seguidor de Joana Southcott, de la enorme prepotencia de la posteridad"[31] despejó el camino para analizar las prácticas y experiencias de los sujetos sociales que estaban subsumidos en los agentes colectivos, pero también fue un disparador importante de otras lecturas relacionadas con la difícil relación entre feminismos y marxismos, como ya he señalado, y en particular todo el debate sobre el uso de la categoría "género" para el análisis histórico. En este punto, aunque estos estudios se alejen de la perspectiva thompsoniana[32], en muchos sentidos pudieron pensarse a partir de la incomodidad producida por sus investigaciones que no suponían aprioris auto-confirmadores del proceso histórico de la formación de clases. Me atrevo a afirmar que su mirada sobre la prensa y la literatura permitió pensar los pasajes de ideas, cuestionamientos y figuras y también el lugar del texto de Mary Wollstonecraft, de los poemas de William Blake y de las ideas radicales de Thomas Spence. En suma era posible re-preguntar sobre el lugar de las mujeres en los distritos textiles, en el radicalismo de la primera mitad del siglo XIX y sobre la economía doméstica y campesina centrada en el hogar. En muchos sentidos la producción de las historiadoras marxistas británicas fue muy estimulante para quienes estaban dispuestos a incorporar la perspectiva de género al análisis del mundo del trabajo.

No sólo eso, la noción de comunidad impulsó también otros interrogantes sobre la relación entre la fábrica, el taller, el lugar de trabajo y su entorno, pues a partir de sus ideas se podía pensar un espacio donde, y cito a Thompson, "las presiones tendientes a la disciplina y el orden se extendían desde la fábrica por una parte, y la escuela dominical, por otra, a todos los aspectos de la vida: el ocio, las relaciones personales, la forma de hablar, los modales".[33] Se abría la discusión de las dimensiones morales en un sentido amplio en tanto incluye el incumplimiento de deberes y la sedición política que, desde la perspectiva de Thompson, eran vistas también como una característica de clase. Su idea de comunidad abrió además la posibilidad de romper con la idea tentadora de explicar diferentes dimensiones (fiestas, diversiones, prácticas de la vida social) como un acto de sustitución de valores rurales por los urbanos. Campo y ciudad se mezclaban. La cultura de los pueblos rurales podía encontrarse desparramadas en las ciudades: "Es posible que durante los primeros años de la Revolución industrial, lejos de extinguirse las tradiciones locales, se produjera un aumento del orgullo provincial y de la valorización de lo local" escribía Thompson.[34] En una comunidad obrera como Berisso, donde entraban en tensión las identidades culturales y étnicas de inmigrantes procedentes de diferentes partes de Europa con la de los provincianos argentinos, esta idea adquiría una fuerza poderosa. Los migrantes de una de las provincias más pobres de la Argentina, Santiago del Estero, construían su identidad trabajando con los elementos materiales y simbólicos de su lugar de origen. Pero Berisso no era Sheffield y allí había un ambiente más libre que lo que la vigilancia y la cultura metodista permitían en los pueblos ingleses. El uso de las formas culturales del lugar de origen de los trabajadores de Berisso ayuda a pensar con un sesgo diferente las interpretaciones sobre los migrantes internos, su integración al trabajo industrial y sus relaciones con las prácticas políticas, en particular bajo el peronismo.

31 THOMPSON, E. P. *La Formación de la clase obrera en Inglaterra.* Barcelona, Crítica, 1989, p XVII. (La 1ª edición en inglés es de 1963).

32 Me refiero la historiografía que analiza el mundo del trabajo desde la historia de las mujeres, los estudios feministas y/o los estudios de género. La cita de todos esos trabajos excede los marcos de este artículo.

33 THOMPSON, E. P. 1989, p. 448.

34 Ibidem, p. 454.

La idea de comunidad no estaba sustentada por una mirada idílica de las tradiciones y costumbres pasadas. Para Thompson era exactamente lo opuesto. Se expresaban allí tensiones, ambigüedades y paradojas, pues en su configuración pueden seguirse las huellas de los intentos disciplinadores, las tensiones alrededor de los comportamientos que se consideran adecuados, las agitaciones obreras, el descubrimiento de derechos. Había múltiples comunidades coexistentes unas con otras. La comunidad era (es) una lente a través de la cual se pueden leer diversas cuestiones, incluso las "satisfacciones o privaciones, tanto culturales como materiales de la población de la que se trate".[35]

No puedo ni quiero extenderme en otros temas como los códigos de decencia y regularidad para el artesano sobre los que no sabemos demasiado (por no decir nada) para nuestro país, sobre la ayuda mutua y los rituales de solidaridad o las ideas sobre la naturaleza, todos ellos asociados con los significados de las culturas obreras y necesarios para poder encontrar la "teoría, instituciones, disciplina y valores comunitarios" que distinguen a la clase obrera en diferentes momentos históricos.

Pero también Thompson nos advierte sobre nuestra implicación en las valoraciones de esos procesos históricos. "A medida que vemos como ellos cambian, estamos viendo cómo nosotros hemos llegado a ser lo que somos en la actualidad. Entendemos con mayor claridad lo que se perdió, lo que fue empujado a la 'clandestinidad', lo que todavía queda por resolver", escribía.[36]

Mi lectura de "La Formación" está inserta en esta dinámica de ideas que viajan, de recepciones, traducciones, instituciones, procesos políticos, institucionales y disciplinares. Cada generación grupo o individuo formula sus propios interrogantes aguijoneado por las situaciones intelectuales y políticas en las que vive. La lectura de Thompson fue estimulante en muchos países y la Argentina no fue una excepción. Algunas fuimos seducidas por su modo de hacer historia, otros fueron atraídos por su pasión y radicalismo político y, seguramente para ambos, lo cautivante fue la inquietud intelectual que provocaban sus trabajos. Thompson, como sostiene Raphael Samuel, consideró a la historia como un acto de reparación "capaz de rescatar a los vencidos del olímpico desdén de la posteridad".[37] En ese devenir su figura y sus textos podrá ser exhumados, criticados y desechados, pero todavía hay algo de su obra que sigue vigente y son sus impulsos para la creatividad dentro de la disciplina y la incomodidad frente a la falta de cuestionamientos.

Recebido em 24/10/2013
Aprovado em 20/11/2013

35 THOMPSON, E. P. 1989, p. 495
36 Ibidem, p. 494.
37 SAMUEL, Raphael. *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea.* Valencia, PUV, 2008, p. 10 (La 1°. Edición en inglés es de 1994).